

“La ciudadanía demanda que las bibliotecas sean lugares de socialización, acogida y ocio”

José Antonio

Magán Wals

Director de las Bibliotecas y del Archivo Histórico de la Universidad Complutense de Madrid



Para José Antonio Magán Wals el factor humano en una biblioteca es tan importante como la documentación que pueda contener. Forjado en las bibliotecas universitarias, Magán está convencido de que es necesario combinar el uso y el tratamiento de la información en la sociedad actual, pero sin olvidar las funciones tradicionales de cualquier biblioteca.

¿Cómo fueron sus comienzos en el mundo de las bibliotecas?

Mi primer contacto continuado con ellas fue en la biblioteca del Departamento de Hispánicas de la Universidad Complutense. Allí tuve la suerte de contar con unos magníficos bibliotecarios, Felipe Hernández y Elena Garralón, que me enseñaron a usar la biblioteca y, con el tiempo, empezar a ser bibliotecario. Pero mi primera colaboración en una biblioteca fue en la de Ciencias de la Educación, de mano de Cristina Arbós, quien tuvo la paciencia de enseñarme a catalogar (aunque quien finalmente resolvía las últimas dudas fue Miguel Ángel Martínez, compañero de oposición)... Tengo la suerte de que todos ellos sean hoy mis compañeros en la Universidad Complutense. Posteriormente y tras aprobar la oposición empecé a trabajar como ayudante en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, bajo la dirección de Juan Antonio Méndez Aparicio y María Avelina Fernández, quienes realmente me enseñaron la profesión. Es muy emocionante recordar a Juan Méndez, sus consejos y, sobre todo, su concepto de biblioteca universitaria como biblioteca pública universitaria. A continuación, después de aprobar las oposiciones para facultativo, Cecilia Fernández y Marta Torres, que a la sazón eran directora y subdirectora respectivamente de la Biblioteca de la Complutense, me nombraron director de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Ni que decir cuál sería mi sorpresa, pues sólo tenía 28 años y la de Económicas era una de las principales bibliotecas de la UCM. Allí trabajé hasta hace un par de años y fue donde, gracias a unos compañeros excepcionales y unos jefes de la talla de Marta Torres, primero, y Javier de Jorge después, desarrollé la mayor parte de mi carrera.

Desde su experiencia como vocal de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN), ¿qué tipo de acciones conjuntas se pueden realizar en beneficio del usuario?

En los momentos actuales, las acciones conjuntas deben ir mucho más allá de REBIUN: los ciudadanos no entienden de realidades administrativas o divisiones de competencias. La ciudadanía quiere un buen servicio de información pública que garantice su acceso a información de calidad para desarrollar su ocio, su nivel cultural o sus

capacidades profesionales o científicas. Y eso sólo se puede ofertar desde una perspectiva nada reduccionista en donde un carné único de biblioteca le permita utilizar los fondos de las bibliotecas que estén más cercanas (sean escolares, públicas o especializadas, caso de las nacionales y universitarias) o acceder desde su casa a colecciones digitalizadas sin necesidad de saber si las ha adquirido alguna de las bibliotecas universitarias de su comunidad, el sistema de bibliotecas públicas o el estado.

Este panorama quizá esté muy lejos de lo que REBIUN es hoy, pero existen estados en donde las bibliotecas nacionales, públicas, escolares y universitarias conforman ya un único sistema de información para el ciudadano. En la sociedad de la información, tal y como afirmaba Al Gore, la gran apuesta es conseguir la socialización del conocimiento y de las infraestructuras que permitan su acceso.

¿Quiere decir que este planteamiento de servicio unificado podría ampliarse a los sistemas bibliotecarios de varios países?

Claro. En el caso de las colecciones científicas (muchas de las cuales tienen formato electrónico accesible en red) es obvio que, dado que la mayor parte son de interés transnacional, su adquisición podría considerarse a nivel europeo. Resulta imposible una verdadera política de investigación y desarrollo de la Unión Europea sin ofrecer herramientas comunes para el desarrollo de la investigación —como las publicaciones y bases de datos científicas— o instrumentos para su difusión —como los mecanismos de edición alternativa, caso de los repositorios de *e-prints* o los portales de revistas en OAI.

Pero, lógicamente, tras observar nuestra realidad inmediata no podemos ser excesivamente optimistas: nuestro panorama nacional está aún muy por debajo del nivel deseado. Aunque ya existen algunos productos adquiridos a nivel nacional por el Estado vía FECYT, el hecho es que hay aún más comunidades autónomas en donde no existen consorcios de bibliotecas que aquellas que cuenten con ellos y, en el caso de tenerlos, la relación con las bibliotecas públicas y escolares dista mucho de la existente en otros contextos.

No obstante, y siendo realistas, es obvio que se están empezando a dar los primeros pasos en este sentido, como muestra el hecho de que REBIUN apoyara este pasado verano un curso organizado por la Universidad Complutense que giraba en torno a la función social de las bibliotecas en la actualidad y al que acudieron como ponentes representantes de bibliotecas universitarias, nacionales y públicas, así como el Director General del Libro y Bibliotecas. También el hecho de que la Biblioteca Nacional haya propuesto un nuevo convenio de colaboración a REBIUN, o que uno de los puntos a desarrollar para el próximo plan estratégico de REBIUN sea la colaboración con otras entidades tanto nacionales como internacionales. Por otro lado, España, con más de 6.000 tesis consultables en texto completo gratuitamente en Internet, es hoy uno de los países con mayor número de estas publicaciones en acceso abierto a nivel internacional.

¿Qué tipo de servicios cree usted que debería ofrecer una biblioteca en la nueva sociedad de la información?

En estos momentos las funciones reales que las bibliotecas están realizando sorprenden a muchos bibliotecarios,

que no las entienden como propias de una biblioteca. Pensemos que uno de los servicios más destacados de una de las principales bibliotecas públicas del mundo, la de Nueva York, son los cursos de idiomas para inmigrantes; que muchas bibliotecas universitarias se dedican a ofrecer información sobre los procesos de matriculación de sus alumnos, su inserción laboral o a publicar los textos que genera la comunidad universitaria y a disponerlos en Internet... Por el contrario, en el entorno digital, las funciones más básicas de la biblioteca, como son la descripción bibliográfica de la información, la gestión de la información, su disposición al usuario y la preservación, ya no son realizadas por las bibliotecas sino por las editoriales. Por lo tanto, es obvio que tenemos que redefinir una parte importante de nuestras funciones y servicios.

Las bibliotecas van a seguir ofreciendo sus servicios tradicionales (de hecho estos no decaen), pero debemos garantizar acceso no sólo a excelentes colecciones digitales y servicios en línea, sino a espacios y equipamientos que permitan trabajar con este tipo de documentación digital en las propias bibliotecas. El actual es uno de los momentos en que más bibliotecas se están construyendo, pero son



“Los ciudadanos no entienden de realidades administrativas o divisiones de competencias. La ciudadanía quiere un buen servicio de información público que garantice su acceso a información de calidad para desarrollar su ocio, su nivel cultural o sus capacidades profesionales o científicas”



bibliotecas distintas de las anteriores, pues lo que la ciudadanía espera de ellas es un lugar de socialización, de acogida y de ocio mucho más activo del que estamos acostumbrados a ofrecer. La función de la biblioteca como organizadora de eventos, acogedora de exposiciones, debates y actos culturales alternativos ha de ser más viva que nunca y con unos horarios centrados en los reales de una sociedad que disfruta de la cultura especialmente los fines de semana y a unas horas en las que no estábamos acostumbrados a abrir nuestras puertas.

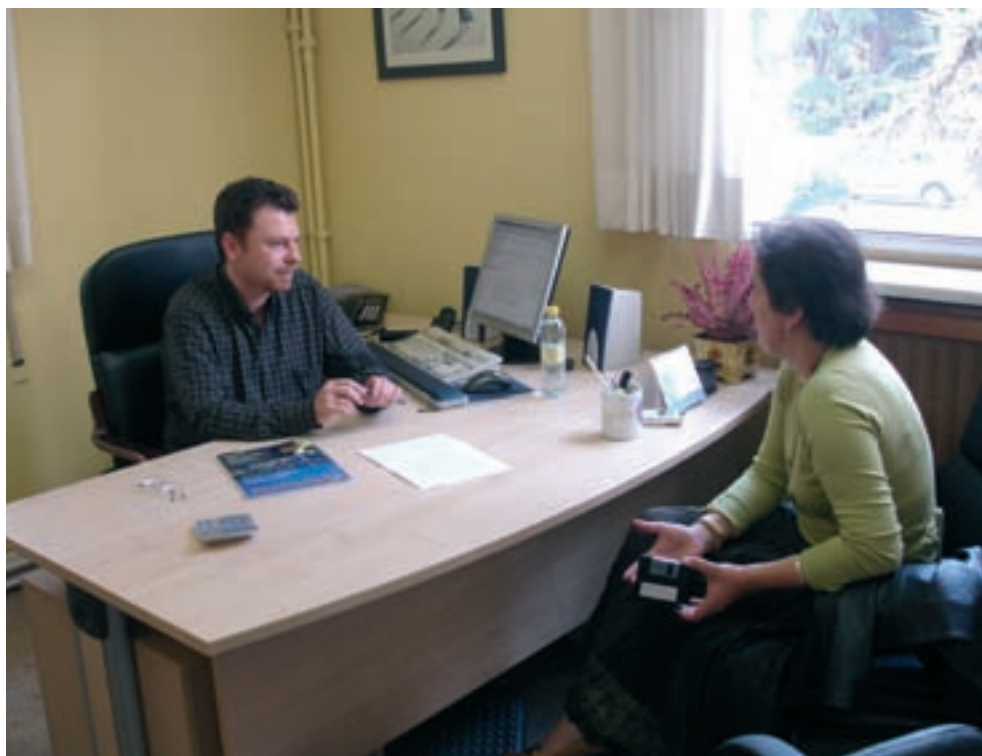
Con esta “explosión de información” a la que estamos asistiendo, ¿qué cree que se valora más en el trabajo de los bibliotecarios en la actualidad?

En primer lugar, el lector seguirá necesitando cosas que siempre ha

requerido: orientación para localizar en el maremágnum de documentación a su alcance la más pertinente, y especialistas que preserven y difundan la memoria intelectual de la humanidad. Pensemos que debemos trabajar mucho, y duro, para desarrollar sistemas que permitan preservar para su uso a largo plazo esta documentación electrónica tan volátil que genera la sociedad actual. Pensemos, por ejemplo, que no contamos con mecanismos que permitan a medio y largo plazo consultar los primeros webs o weblogs españoles.

Pero esta explosión tecnológica no puede desviarnos de otros aspectos que debemos atender prioritariamente como son nuestras funciones más tradicionales y que sólo las bibliotecas ofrecerán, dado que son las instituciones que siempre han asumido estos roles. Personalmente me





preocupa la situación que se producirá en los próximos años con la jubilación de una parte importante de nuestros bibliotecarios especialistas en fondo antiguo, conocedores de materiales, lenguas y grafías complejas, pues no contamos por el momento con un número suficiente de expertos que puedan reemplazarlos a nivel nacional.

¿Qué opina sobre el reciente nombramiento de Blanca Calvo,

bibliotecaria, como Consejera de Cultura en Castilla-La Mancha?

Es un honor para cualquier bibliotecario que un compañero haya aceptado una responsabilidad política de tal calibre. Además es un acierto, pues Blanca aúna junto a su experiencia como gestora una capacidad inagotable para luchar por aquello en lo que cree e ilusionar y conseguir que esa ilusión cuaje en realidades. Un ejemplo reciente es la actividad que desarrolló en relación



“Me preocupa la situación que se producirá en los próximos años con la jubilación de una parte importante de nuestros bibliotecarios especialistas en fondo antiguo, conocedores de materiales, lenguas y grafías complejas, pues no contamos por el momento con un número suficiente de expertos que puedan reemplazarles a nivel nacional”



con la necesidad de —sobre la base de la realidad del sistema bibliotecario español— exonerar a las bibliotecas del canon por los préstamos que realizan. Cuando hace poco más de año y medio convocó a un grupo reducido de bibliotecarios a participar en este proyecto, nadie, salvo los propios bibliotecarios, esperaba que las bibliotecas recogiesen en menos de un mes más de 250.000 firmas de ciudadanos o recibiesen el apoyo de multitud de autores, entre ellos varios premios Nobel de Literatura, el Defensor del Pueblo y los principales grupos políticos... Para mí fue uno de los momentos profesionales más emocionantes el ver cómo los bibliotecarios de mi universidad recogieron de forma altruista las firmas, realizaron estudios y trabajaron de forma entusiasta para acoger las segundas jornadas contra el préstamo de pago en bibliotecas, o cómo REBIUN y las asociaciones profesionales se volcaron apoyando este tema...

Si al final hubiera que cumplirlo, ¿cómo cree que las bibliotecas podrían hacer frente a ese “obligado” canon por préstamo?

No existen razones de peso para que en España se haya de satisfacer este canon. Las leyes injustas, sin una base social que las soporte, no pueden sustentarse y hoy, los autores, editores y librerías saben que las bibliotecas son el mayor apoyo con el que cuentan a la hora de adquirir sus obras, difundirlas y fomentar la lectura. Cuando un bibliotecario consigue que llegue su bibliobús a un

pueblo alejado y realiza una actividad de cuentacuentos para los niños de esta localidad es obvio que realiza esta acción para crear nuevos lectores y difundir la obra que previamente ha adquirido su biblioteca y no con el fin de obtener una ventaja económica que merme los derechos de sus legítimos autores. Es absurdo pensar que en un país donde los índices de lectura o de libros adquiridos en las bibliotecas públicas por habitante se sitúan tan por debajo del de los países de nuestro entorno pueda salir adelante una normativa que aumentara este vergonzoso indicador que tanto perjudica al mercado cultural.

Los ciudadanos, los grupos políticos y los gobernantes coinciden en esta demanda. Este hecho, unido a que, por fortuna, en nuestro país el apoyo a la edición está claramente articulado, me permiten ser optimista. No debemos olvidar que, aunque el sector del libro es uno de los más fuertes desde el punto de vista económico, desgraciadamente, no podemos decir lo mismo de nuestras bibliotecas, por lo que es necesario apoyarlas de manera decidida si queremos realmente incrementar los índices de lectura.

¿Cómo sería para usted la biblioteca ideal?

Para mí es una biblioteca donde no sólo hay documentos, sino personas que trabajan para que los documentos sirvan para crear herramientas y difundir ideas que permitan hacer una sociedad más justa y humana. ■

AUTOR: Cremades García, Raúl y Jiménez Fernández, Conchi.

TÍTULO: “La ciudadanía demanda que las bibliotecas sean lugares de socialización, acogida y ocio”. Entrevista a José Antonio Magán Wals. Director de las Bibliotecas y del Archivo Histórico de la Universidad Complutense de Madrid.

FOTOGRAFÍAS: Revista *Mi Biblioteca*.

RESUMEN: En esta entrevista José Antonio Magán Wals, director de la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, expone sus opiniones sobre la importancia de cooperar entre bibliotecas de cualquier tipo, las funciones de éstas en la época actual y la necesidad de incrementar los índices de lectura de la población.

MATERIAS: Bibliotecas / Entrevistas / Bibliotecarios.